

La Pastoral Familiar es un elemento importante en la evangelización. Esto lleva al Autor a preguntarse, ¿cómo se encuentra la familia hoy?, ¿cómo está nuestra pastoral familiar?

sumario

Privilegiar la pastoral familiar aparece como un desafío de la hora presente para así ser grandes promotores del "Evangelio de la Vida"

Pastoral Familiar: certezas e interrogantes

Dr. Fr. Antonio Moser

Profesor en el Instituto Teológico Franciscano de Petrópolis.

medellín

Introducción

En los inicios de octubre de 1997, se celebró en Río de Janeiro, el II Encuentro Internacional de las Familias. El Papa Juan Pablo II ha considerado éste evento como un acontecimiento tan importante que, a pesar de sus precarias condiciones de salud, quiso hacerse presente. Paralelamente se desarrolló el denominado Congreso Teológico Pastoral, en que participaron centenas de Obispos y centenas de parejas provenientes de todo el mundo. En total eran 2.000 personas. Además, en la misa de clausura se calcula que estuvieron presentes, no menos de 2 millones de personas, que participaron con mucho entusiasmo. Eventos de esta magnitud no sirven, evidentemente, de termómetro para evaluar sean las condiciones familiares, los avances o retrocesos de la Pastoral correspondiente. Sin embargo, tales eventos provocan y levantan espontáneamente algunas cuestiones de fondo: ¿Cuál es exactamente nuestra realidad familiar, en términos de América Latina y el Caribe? Y ¿cómo se encuentra nuestra pastoral familiar? Presuponiéndose que esta haya avanzado, ¿cuáles son los principales desafíos que permanecen?

Aunque no tengamos la pretensión de responder a estas cuestiones, complejas por sí mismas y por la diversidad de situaciones de cada país, de cada diócesis, y también de cada parroquia, pensamos que ellas nos pueden orientar en el sentido de establecer lo que se denomina "estado de la cuestión". Para eso, ante todo, es conveniente apuntar algunos aspectos de la compleja, diversificada y cambiante realidad familiar: Enseñada, es conveniente hacer lo mismo en términos de conquistas, al menos teóricas, logradas en términos de Pastoral Familiar. Finalmente, pienso resaltar, ya en la conclusión, algunas certezas y algunos interrogantes, teóricos o prácticos que permanecen. En otras palabras, dividiré mi ponencia en dos grandes partes: la que se refiere al diagnóstico y la que se refiere a la iluminación teológico-pastoral.

1. ¿Cómo está la familia?

Esta no es una pregunta nueva. De alguna forma, se puede afirmar que, tanto el Magisterio cuánto la Teología, siempre la consideraron y buscaron respuestas teóricas y prácticas. Claro que estas preocupaciones con el matrimonio, la familia y de modo general, con la sexualidad, se hacen más claramente en los momentos en que se percibe una crisis más acentuada, tanto en la línea de la comprensión, cuánto en la línea de los comportamientos correspondientes. Dados los rápidos y profundos cambios observados en las últimas décadas, tanto en el contexto social cuanto familiar, no causa sorpresa que esos interrogantes se hayan hecho presentes en los grandes documentos de las cuatro Conferencias del Episcopado Latinoamericano. Así se comprenden las muchas referencias de Medellín, Puebla y Santo Domingo: entre las grandes preocupaciones con la Evangelización en el Continente, no podrían faltar las que se refieren al matrimonio y a la familia¹. El Episcopado Brasileño, dedicó una "Campanha de la Fraternidad", con la publicación de un texto correspondiente, que presentaba exactamente este interrogante: "La Familia, ¿cómo está?"².

Esta pregunta subyacente también en los documentos anteriormente citados, no encuentra respuesta fácil. Sin embargo, incluso sin la pretensión de un diagnóstico concluido, podemos destacar algunos puntos básicos que, de una o de otra forma, se encuentran enmarcados en los documentos referidos y que, de algún modo,

¹ La Conferencia de Río de Janeiro (1955) presenta apenas una breve referencia a la familia, dentro del contexto vocacional (2) y en el apéndice sobre las emigraciones (3 y 4). Como veremos a lo largo de este texto, Medellín y sobre todo Puebla, dedican muchos párrafos a esta problemática. Santo Domingo presentan algunos menos.

Nota: La indicación de los números de los documentos de las varias Conferencias es la que se encuentra en el margen de los varios documentos, y de acuerdo con la publicación del compendio del CELAM "Río de Janeiro, Medellín, Puebla, Santo Domingo, Conferencias generales del Episcopado Latinoamericano", Bogotá 1994. Además, destacaré con una sola letra los varios documentos de las Conferencias Episcopales: Medellín = M; Puebla = P; Santo Domingo = SD; Conferência dos Bispos do Brasil = CNBB.

² CNBB, *A Família como vai?* Texto-base de la Campanha de la Fraternidad de 1994.

reflejan la realidad del continente latinoamericano y del caribe. El primer lugar respecto de las muchas realidades diferentes que se ocultan detrás de la simple palabra "familia", realidad pluriforme y dinámica. El segundo punto apunta en dirección a lo que se podría denominar "cultura" o "subcultura" del libertinaje y de la promiscuidad, que fue estructurándose desde la época de los descubrimientos, y agravándose en los últimos decenios. El tercero resalta una acentuada dicotomía existente entre fe y moral o entre religión profesada y vida concreta: realidad que se agravó, o por lo menos, es más evidente actualmente. Ésta también viene de lejos.

1.1. Diagnóstico: "Familia", una palabra con muchos significados

Como ocurre con tantas otras palabras, también la palabra "familia", parece unívoca pero está lejos de serlo. Sobre todo, el problema no se encuentra, evidentemente, en los equívocos semánticos. El problema está en lo que eso puede representar en términos de comprensión de la realidad y, consecuentemente, en términos de actuación pastoral. Pensar la familia en términos unívocos sería, de antemano, ignorar todos los factores histórico-culturales, con consecuencias pastorales desastrosas. Por eso, es conveniente, ante todo, señalar las diferentes configuraciones.

a. Diferentes configuraciones

A primera vista la afirmación, ya encontrada en el documento de Puebla, de que "la familia no se presenta de modo uniforme"³, puede parecer sorprendente. Sin embargo, basta pensar en lo que se esconde detrás de la expresión "familia indígena". ¿Cuántos pueblos y cuantas culturas indígenas existen en nuestros países? O piense en la expresión "familia negra": aunque todos pertenezcan a la misma raza, son provenientes de naciones múltiples, y consecuentemente, han traído consigo creencias, culturas, costumbres bastante diferentes. Este mismo raciocinio debería ser hecho a propósito de las familias de origen europeo, o de otro continente cualquiera.

³ Cfr. P 571.

Sin embargo, más allá de estas diferencias palpables, que nos remiten a diversas etnias y culturas características, aún es necesario tener presente un amplio abanico de situaciones y de constituciones familiares⁴. En efecto, existen familias que tienen conciencia de su pertenencia a la Iglesia; pero otras no. Hay familias de bautizados que no viven su fe; familias unidas por lazos jurídicos más no afectivos; por lazos afectivos más no jurídicos; resultantes de uniones esporádicas o experimentales; consensuales sucesivas o simultáneas y eso por opción, o por impedimentos civiles o religiosos; "matriarcales", regidas por una madre viuda, separada o abandonada por el marido; de madres solteras; frutos de "producción independiente", a través de laboratorios; de separados que, eventualmente, vuelven a casarse una o más veces. A lado de todo eso, no se puede olvidar los "sin familia"⁵.

De hecho, a primera vista todas las parejas y todas las familias se estructuran del mismo modo. En cualquier tiempo y en cualquier cultura han existido el esposo y la esposa, y los eventuales hijos. Sin embargo, detrás de esta aparente universalidad, aunque dejemos de lado las culturas que admiten la poligamia, encontramos diferencias notables. Basta estar un poco atento a la propia terminología: "mujer", "esposa", "señora", "patrona", "compañera"... son términos que expresan diferentes relaciones. Por circunstancias histórico-culturales existen contextos en que predomina el machismo, como una especie de patriarcado; en otros, una especie de matriarcado; en otros aún, un compañerismo. En algunos contextos, la mujer es considerada como una especie de "propiedad" del marido; en otros, como persona autónoma. Por ejemplo: El dicho "mujer es para quedarse en la casa cuidando de los hijos" traduce un tipo diferente de relación conyugal de aquel expresado por el reconocimiento de la conveniencia o necesidad de que ella trabaje fuera; se construye una autonomía. Hay que pensar aún en lo que significa comunión o no comunión de bienes; tener o no tener cuenta bancaria conjunta; quien administra los pocos o muchos recursos. Cuál es la relación con el círculo familiar más amplio y con el círculo de amigos.

⁴ Cfr. CNBB, *op. cit.*, 9s.

⁵ Cfr. *Familiaris Consortio*, 85.

Raciocinio semejante debe ser hecho a propósito de los hijos. En algunas culturas los hijos son vistos como propiedad de los padres; en otras como miembros de un clan, de una tribu o de una sociedad. En algunas culturas los padres se sienten con el derecho de determinar todo sobre la vida de los hijos, a veces, hasta después del matrimonio; en otras es común la autodeterminación.

Todo esto evidencia diferencias significativas en la relación conyugal y familiar, dictadas a veces por la cultura, por la clase social, por el nivel económico o por el tipo de religión. Querer imponer un patrón familiar único compatible con el Evangelio es, ciertamente, una temeridad. Como también es temerario considerar como patrón, el modelo familiar de las clases media y alta. Por su mayor atención a la cultura y a los fenómenos sociales, la Pastoral, verdaderamente familiar, será capaz de trabajar con facilidad, con los diversos tipos posibles. Y así sabrá, fácilmente, respetar y valorar aquel tipo de relación conyugal y familiar propio de los medios "menos favorecidos".

b. Las mismas prácticas, pero por razones diferentes

A partir de la Conferencia de Medellín todos tenemos, más o menos presentes, los problemas que fueron acentuándose en los últimos decenios, en términos de deterioración del cuadro conyugal y familiar: bajo índice de matrimonios; altísimo número de nacimientos ilegítimos y resultantes de uniones consensuales; hedonismo; erotismo, divorcio, abortos y contracepción. Y después de enumerar como grandes factores de los cambios, sobre todo la urbanización y la socialización, el mismo documento presenta otros factores que intervienen para el agravamiento del cuadro familiar: bajos salarios; problemas habitacionales; mala distribución de bienes; imposibilidad material o moral que, para muchos, impide la constitución de una familia⁶. Ciertamente, el hecho de que la mayor parte de nuestras familias vivan en el Tercer y no en el Primer Mundo, es por sí mismo altamente significativo.

Hoy acentuaríamos como causas nefastas el individualismo subjetivista, el pluralismo cultural y religioso, las contradicciones sociales y las causas estructurales⁷. Diríamos que factores múltiples

⁶ Cfr. M 3,3; Cfr. P 572; SD 218.

de orden económico, político y sociocultural no sólo han profundizado estos problemas, sino también, han generado una nueva realidad conyugal, y una nueva imagen de pareja y de familia⁸. Lo que no siempre se toma en consideración a pesar de que, ya haya sido señalada por el documento de Santo Domingo⁹, es la repercusión que de ahí resulta, en términos de algunos fenómenos como el creciente ascenso de la mujer, de todos los niveles sociales al mercado de trabajo y los consecuentes beneficios, mayores o menores. Este hecho, por si solo, fue creando una imagen de pareja basada en el compañerismo más que en las conocidas imágenes de predominio del hombre sobre la mujer. Aunque este sea un aspecto positivo no deja también de causar tensiones, una vez que el hombre se siente amenazado en su tradicional hábito de mando.

Aquí, como en otros diagnósticos, ocurre el peligro de la masificación, y la consecuente simplificación de los problemas. Se puede afirmar que las señales de deterioro anteriores, son universales, y por lo tanto, se manifiestan en todas las clases sociales y en todas las culturas. Sin embargo, si esta afirmación es de hecho verdadera, ella solo lo es en parte; pues los mismos hechos no siempre son provocados por las mismas causas. Sin caer en un "clasismo" fácil, podríamos decir que el desorden encontrado en las clases más privilegiadas, reedita lo que se encuentra en el Primer Mundo, mientras que el desorden encontrado entre los más pobres encuentra su explicación, al menos parcialmente, en su propia pobreza e ignorancia. Parece que tanto los extremos de la riqueza como de la pobreza no favorecen un crecimiento personal y conyugal armónicos¹⁰.

Es así que encontramos la prostitución como un fenómeno bastante generalizado, en todos los tiempos y lugares. Sin embargo, se debe acentuar que, a veces, ella procede de una deterioración personal previa, mientras que para una gran mayoría de mujeres pobres, ella es expresión directa de su situación de miseria. Por eso mismo, hoy al tratar de las prostitutas provenientes de este contexto,

⁷ Cfr. CNBB, *op. cit.*, 29-31.

⁸ Cfr. SD 216.

⁹ Cfr. SD 109.

¹⁰ Cfr. MOSER A., Fe cristiana, sexualidad y familia, in *Cultura sexual Latinoamericana*, SEPAF-CELAM, Bogotá, 1989, p. 236.

se prefiere hablar de “mujeres marginadas”, pues ellas son más víctimas que protagonistas. Algo parecido se debería decir en relación a la contracepción, al no matrimonio, al divorcio y también en relación al aborto. A veces expresan malicia moral, directamente ligada a la persona, y, a veces, manifiestan otras causas.

Claro que nada de esto se justifica, y en todas las situaciones lo que importa es buscar una superación de los problemas. Sin embargo, es necesario comprender que los verdaderos propulsores, no siempre son de orden propiamente personal, sino muchas veces de orden directamente social. Es dentro de éstos contextos que se puede hablar de “pecado socio-estructural”¹¹. Es muy expresivo, en este particular, lo que dice el Papa Juan Pablo II, cuando analiza la dramática situación de los que “no se casan como conviene”. Su sensibilidad pastoral, no lo lleva a una condenación, sino a una distinción y, sobre todo, a urgir “medidas políticas”: “...Y ya que en muchas regiones, por la extrema pobreza que se deriva de estructuras socio-económicas injustas o inadecuadas, los jóvenes no están en condiciones de casarse como conviene, la sociedad y las autoridades públicas han de favorecer el matrimonio legítimo, mediante una serie de intervenciones sociales y políticas, asegurando el salario familiar, dictando disposiciones para una habitación adecuada a la vida familiar, creando posibilidades adecuadas de trabajo y de vida”¹². Consecuentemente, ningún moralismo fácil va a cambiar la situación: es necesaria una pastoral más profundizada y ampliada, al mismo tiempo.

c. Una realidad dinámica: nuevas tendencias

Otra tentación de la cual es necesario huir, además de lo que ya hemos dicho sobre la masificación producida por los diagnósticos, es ver en todos los cambios ocurridos solamente los aspectos negativos. Aunque éstos sean los más palpables, conviene proceder como la *Familiaris Consortio*, hablando de luces y sombras¹³. En términos de realidad conyugal y familiar, las categorías claro-oscuro

¹¹ Cfr. MOSER A., *O pecado do descrédito ao aprofundamento*, 2ª edición, Vozes, Petrópolis 1996, pág. 235s.

¹² *Ibid.*, 81.

¹³ *Id. ibid.*, 4s.

no parecen ser las más apropiadas, pues, como todas las realidades humanas, también la realidad conyugal y familiar es dinámica. Hasta los mismos factores que, inicialmente pueden parecer negativos, con el tiempo y con mucho trabajo, acaban revelando aspectos positivos.

Y de hecho, en medio a tantos problemas y manifestaciones de desorden, van surgiendo síntomas muy positivos¹⁴. Un primer síntoma positivo se encuentra en la línea del amor, como realidad central del matrimonio. Se trata evidentemente de algo que no siempre llega a manifestarse en toda su profundidad, sobre todo, cuando es entendido en el sentido de los primeros enamoramientos, o también de los enamorados y novios. Por eso, es bueno distinguir entre el nivel "erótico", más epidérmico y superficial, el nivel de la amistad y el nivel del ágape, o sea, el amor entendido desde una perspectiva del Evangelio. En este nivel, solo ama verdaderamente quien es capaz de dar la vida por el otro. Estas distinciones son importantes porque manifiestan el amor como realidad dinámica. Pero también es importante percibir que una dimensión no excluye forzosamente la otra. Puede tratarse de un proceso de profundización, no forzosamente cronológico. Incluso el mismo nivel erótico, en su sentido originario, al contrario de lo que normalmente es entendido, puede presentar algo de positivo: es como una semilla divina pero que aún tiene que crecer mucho. De cualquier forma, apunta más hacia la vida que a la muerte; mientras que el erotismo traduce una evidente disgregación.

Algo similar se debe decir de la búsqueda de la realización personal, conyugal y familiar o también del crecimiento de relaciones afectivas. Traducen una aspiración lo más justa posible, pero si no son bien trabajadas, podrán transformarse en obstáculos para el crecimiento armónico de la pareja. Así también es la actual tendencia de esperar más tiempo para contraer matrimonio, pueden apuntar tanto para una espera de la madurez, como puede traducir un matrimonio experimental. Y de la misma forma, el rechazo de las presiones familiares o de las normas sociales, a veces, indican una señal de contestación y otras veces una afirmación de la necesaria

¹⁴ Cfr. CNBB, op. cit., 27.

autonomía de cada persona y de cada pareja. Los ejemplos de estos y de otros tipos de cambios presentan por lo tanto valores, pero, estos valores ciertamente no se encuentran en estado puro. Ante todo, se presentan como un excelente punto de partida para una pastoral familiar evangélicamente eficaz.

1.2. Interpretaciones: Una “cultura” de la promiscuidad

Hay un cierto consenso en términos de diagnóstico, sobre todo, en su aspecto negativo, y también, un cierto consenso en términos de causas más recientes, aunque no siempre existe una conciencia de las causas más profundas. A veces se puede tener la impresión de que la innegable influencia negativa de los MCS son responsables por todos los males. O también, que los mismos innegables efectos negativos de los cambios socioculturales y económicos son los responsables.

No se puede negar que, como consecuencia de los factores ya señalados, o también de otros, la situación familiar últimamente se ha agravado, o quizás ahora se trae a la luz lo que antes permanecía en las sombras. Sobre todo en el caso de los MCS, al lado de los efectos negativos, existe el mérito de traer a la superficie lo que antes estaba oculto. De la misma forma, no se puede negar el influjo de los cambios socioeconómicos, culturales y políticos de los últimos decenios sobre los comportamientos morales negativos. Para un adecuado diagnóstico se torna imprescindible tener todo eso presente. Pero pueden ser tanto o más importantes los factores “culturales”, entendidos en una dimensión histórica. Esto para evitar la comprensión ingenua de que, una vez suavizados los factores socioeconómicos, habrá cambio inmediato y significativo del cuadro familiar. Las raíces son mucho más profundas. Esto, es evidente, sin olvidarnos de la causa más radical, que es nuestra propia condición de pecadores. El hecho es que, al lado de todo esto es necesario admitir la existencia de una especie de “sub-cultura” de libertinaje y de promiscuidad que, viene desde el período de los descubrimientos, y que echó raíces en el período de las conquistas y se consolidó en los últimos decenios.



a. La semilla fue lanzada en el período de los descubrimientos

No se puede hablar de pastoral familiar, ni de educación para el amor, objetivo primero de la Pastoral Familiar, ignorando simplemente el pasado. En el caso de América Latina y del Caribe cargamos 500 años de una historia que ciertamente tiene sus valores, pero, igualmente tiene muchas sombras en términos familiares. Aunque no se quiera generalizar, pues siempre hubo y hay todavía honrosas excepciones, es imperioso reconocer que nuestro pasado familiar no siempre fue muy edificante. Para entender esto es suficiente tener en cuenta algunos de los componentes del proceso colonizador y analizar algunos detalles del proceso de mestizaje racial y cultural para percibir que los factores actuales agravaron, pero, sin embargo, no son los únicos responsables por nuestros problemas.

Al contrario de lo que sucedió, por ejemplo, en América del Norte, nuestros colonizadores no desembarcaron aquí propiamente con el propósito de "construir una nueva patria". Sino que el móvil primordial era el de explotar las riquezas existentes. Tampoco desembarcaron aquí, al menos inicialmente, trayendo sus familias. En el caso específico de Brasil, muchos de los primeros colonizadores eran meros aventureros; otros llegaron aquí porque entre la opción de venir a Brasil o la de seguir en las prisiones en Portugal, prefirieron la primera. Algo parecido pasó también en otras partes de América Latina y el Caribe, en el sentido de que los descubrimientos no fueron impulsados por un idealismo, sino por espíritu de aventura y ganancia de riquezas. Dentro de este contexto se comprende bien la especie de lema que imperó entre los descubridores y conquistadores "para el más allá de los trópicos no existe pecado".

Otro aspecto importante para comprender las raíces de nuestros problemas, tiene relación con la imposibilidad de la venida de familias completas en el inicio. Las embarcaciones eran pequeñas y frágiles. Además se trataba casi que de un alto en lo oscuro: nadie sabía lo que podría ocurrir. De allí que el mestizaje con las poblaciones locales era casi previsible. Al mismo tiempo que desembarcaban, los primeros colonizadores no resistían a los encantos de las mujeres nativas, a veces multiplicándose aleatoriamente, o constituyendo de hecho nuevas unidades familiares.



Finalmente, otro hecho que no puede ser omitido para la comprensión más profunda del presente, es el cómo se formó nuestra cultura. Podríamos decir que tenemos un origen “materno”, representada por los varios grupos indígenas. Esta cultura, cuando no fue totalmente destruida, fue renegada, dominada y marginada. Por otro lado, tenemos un origen “paterno” representado por los varios colonizadores y sus culturas, a su vez influenciado por culturas anteriores. Con este aporte, durante tres siglos, la dualidad colonial implantó sus marcas: al lado de la cultura impuesta, las culturas inmersas; al lado de la cristiandad aparente, el barbarismo dominador; al lado del cacique, el conquistador; al lado de la aceptación pública de las normas de la Iglesia y de la Moral, su violación práctica (“acátelas, pero no las cumpla”); y mucho más¹⁵.

b. Profundización: el proceso de las conquistas

Pasado el primer momento, se inició el período de las conquistas, con las consecuentes colonizaciones. Incluso los que habían constituido nuevos núcleos familiares, no tenían como llevar su familia consigo para las “entradas y banderas” de la expansión de las conquistas. Y el mismo proceso anterior se repetía casi naturalmente. Fue lo que sucedió, por ejemplo, en el caso de Brasil, donde se dieron varios ciclos: del oro y de las piedras preciosas, de la caña de azúcar, del ganado, del caucho y, en las últimas décadas, de las intensas migraciones internas, ya sea para conquistar nuevas tierras, o por causa de las construcciones de grandes centrales hidroeléctricas.

En cada época ocurre el mismo fenómeno: la familia oficial se queda y el hombre va adelante, abriendo camino y propagando una prole diversificada. También la denominada familia patriarcal no era más que fachada. Se calcula que representa solo uno por ciento de las familias y aún así, con sus sucursales. Aún hoy, en muchos lugares, no es raro encontrar esta situación: una familia en la ciudad y otra en la hacienda y eso, sin contar los frutos de numerosas aventuras amorosas. Esto, junto con la miseria explica, por ejemplo, porque solo en Brasil encontramos unos 7 millones de niños en la

¹⁵ Cfr. LEÑERO OTERO L., *Contexto del desarrollo sicosesual hoy en América Latina*, in *Cultura sexual latinoamericana. Desafíos pastorales*, op. cit., pág. 111s.

calle, y cerca de 14 millones de niños que no cuentan propiamente con un hogar para desarrollarse.

Otro factor que se debe considerar en este diagnóstico es la esclavitud, estigma de varios países. Los negros, importados como animales, eran vendidos en plaza pública. Uno de los presupuestos, no legales pero implícitos, en el caso del Brasil, era dificultar al máximo que los esclavos formaran oficialmente una familia. La constitución legal de una familia impedía la venta de "piezas" aisladas, si hubiera vínculo oficial. Las *senzalas* separaban hombres y mujeres. De ahí el fenómeno increíble, aunque muy real, llamado "negro reproductor", que recorría las haciendas¹⁶. Lo que interesaba era multiplicar la mano de obra vendible, y la familia legal parecía un estorbo. Aquí, por más chocante que pueda parecer, se encuentra una explicación plausible de la homosexualidad acentuada en algunas regiones; pues, durante siglos las *senzalas* impidieron la convivencia hombre-mujer. Para comprender el impacto de este fenómeno hay que acordarse de que la abolición de la esclavitud en Brasil se dio hace poco más de un siglo y que sus marcas continúan muy vivas hasta hoy. Un negro difícilmente llega o termina la universidad. Incluso llegar a terminar los estudios secundarios es difícil para ellos. Con esto, también encuentran mayores dificultades en el mercado de trabajo, al menos en lo que se refiere a trabajos mejor remunerados. De esta forma también la educación sexual sigue siendo un ideal a ser alcanzado, aunque sin muchas esperanzas de éxito.

c. El agravamiento de la situación: la modernidad

La retrospectiva histórica nos muestra que los problemas existentes en el campo familiar no son de hoy: tienen raíces muy profundas. Muchos nos hacen pensar en una cierta "cultura", donde todo parece muy natural. Por otro lado, sin embargo, hay que reconocer, que en la segunda mitad de este siglo, hubo un acentuado agravamiento de este cuadro familiar. Como vimos, numerosos factores han contribuido para esto. Hay tres palabras que pueden resumir

¹⁶ Cfr. AA. Vv., *História da Igreja no Brasil*, t. II, 1, Vozes-Paulinas, Petrópolis 1992, págs. 316-318.

en cierta forma todos estos factores: industrialización, urbanización y secularización.

El proceso de *industrialización*, con la consecuente *concentración urbana*, es un hecho concreto en todo el mundo de hoy. Sin embargo, nuestro proceso tiene características especiales. La primera de ellas es que todo pasó muy rápido. Es decir, hasta 50 años atrás, 70% de la población Brasileña, por ejemplo, vivía en un contexto agrario. Hoy estos números simplemente se invirtieron. Algo parecido pasa en todas nuestras naciones. Sin embargo, la industrialización, no es más que uno de los motores de lo que se denomina "modernidad". Esta se caracteriza por un modo de pensar, muy diferente de las épocas anteriores¹⁷. Sobre todo, la "modernidad" se traduce con un fuerte acento sobre la "subjetividad", con todo lo que eso implica en términos de normas y, en especial, de comportamientos morales.

Una segunda característica de nuestro proceso de industrialización es que ésta no se dio orgánicamente, sino de manera anárquica. En los cuadros de un capitalismo dependiente y excluyente, brotan todo tipo de contradicciones. Al lado de polos altamente industrializados, subsisten condiciones de producción simplemente primitivas; al lado de una economía pujante, se desarrolla la economía "informal", con todo lo que esto acarrea. Al lado de mansiones lujosas sobreviven viviendas precarias. Al lado de millones de automóviles, transitan las zorras. Mientras unos se trasladan en supersónicos, otros lo hacen en carros de bueyes. Al lado de universitarios exitosos, sobreviven millones de analfabetos o semi-analfabetos; y así en todos los órdenes.

Hay, todavía otro aspecto que debe ser tomado en consideración: es el fundamento supuestamente científico para estos comportamientos. Como bien observa la Encíclica *Veritatis Splendor*¹⁸ mientras en el pasado nos encontrábamos frente a posiciones más aisladas, hoy nos encontramos frente a posiciones de contestación global y con aires de cientificidad. Pues bien, una de las características

¹⁷ Cfr. MOSER A., *Pastoral Familiar a partir dos menos favorecidos*, Revista *Eclesiástica Brasileira*, 1993, pág. 775s.

¹⁸ Cfr. *Veritatis Splendor*, 4.

de los países subdesarrollados es el vivir importando no solo productos industriales, sino, sobre todo, ideas. Autores que pregonan la búsqueda del placer y de la felicidad sin frenos ni prohibiciones, continúan influyendo fuertemente, sobre todo en los medios universitarios y, a través de los MCS, sobre todo el pueblo. Esto es como un telón de fondo para entender el cuadro sexual y familiar vividos acá hasta hoy¹⁹.

1.3. Esquizofrenia entre religión y moral

Un diagnóstico más profundo de nuestra realidad conyugal y familiar no pueden reducirse ni a los factores socioeconómicos y políticos, ni a los factores histórico-culturales. La conciencia de las raíces histórico-culturales ayuda en mucho a profundizar el diagnóstico. Pero ni esta conciencia es suficiente para la instauración de una pastoral evangélicamente eficaz. Hay otra coordinada sin la cual es difícil "concluir" el diagnóstico y más difícil aún abrir caminos para un cambio significativo: es el ángulo religioso-moral. La *secularización* es, a su vez, otro prisma de la misma problemática, aunque incide más directamente sobre las condiciones religiosas y morales. En un contexto agrario, Dios es todo en todos los momentos. En un contexto urbano, aún entre los más humildes, parece que ya no hay lugar para Dios. Todo lo que se le pedía a Él debe exigirse a las autoridades. Al mismo tiempo que sobrevive y se desarrolla una religiosidad popular, parece tener relativamente poca influencia en los comportamientos. Se establece así una verdadera esquizofrenia religiosa, bien como, una esquizofrenia cultural²⁰.

Con razón los documentos ya aludidos, sean los procedentes de grandes Conferencias del Continente o provenientes del Magisterio Central, colocaron el acento sobre la necesidad de una nueva Evangelización: en el ardor, en los métodos y en la expresión. Es que, con mucha claridad, se percibe que el punto principal se encuentra en el campo de la fe y de la moral. Con razón, los documentos, al mismo tiempo que resaltan los ingentes esfuerzos

¹⁹ Cfr. MOSER A., *La sexualidad en el contexto cultural Latinoamericano*, in *Cultura Sexual Latinoamericana*, op. cit., págs. 28-29.

²⁰ Id., "Fe cristiana, sexualidad y familia", en *Cultura Sexual Latinoamericana*, op. cit., pág. 235.

evangelizadores, señalan los vacíos. Como también presentan la dicotomía entre el plan de la fe y el de los comportamientos. Teniendo presente todo esto que ya fue percibido y señalado, nos parece necesario profundizar un poco más esta separación, que podría ser denominada de esquizofrénica, dada su profundidad y las repercusiones prácticas.

a. Posibles ilusiones

El punto de partida puede ser las sonantes visitas del Papa Juan Pablo II, prácticamente, en todos los lugares. Son multitudes las que lo oyen y lo aplauden. Y nadie osará cuestionar los efectos benéficos de estos verdaderos eventos no solo religiosos, sino también sociales y, hasta indirectamente políticos. Basta pensar, por ejemplo, en el reconocido impacto de estas visitas, y los cambios ocurridos en el ex bloque socialista. En el campo religioso deben ser reconocidos el nuevo vigor de las personas que se mantenían más o menos ligadas a la Iglesia, y un cierto "despertar" en relación a los que mantenían una fe más sentimental e histórico-sociológica, que propiamente consciente y comprometida.

Aunque sea difícil evaluar lo que ocurre en el campo de los comportamientos concretos, en términos conyugales y familiares, tenemos por lo menos algunos indicadores que no son tan animadores. Esto, evidentemente, no por culpa de la Iglesia y mucho menos de su Supremo Pastor con un carisma por todos reconocido, sino en razón de los factores que señalamos anteriormente. O sea, la semilla es de la mejor calidad, pero no siempre encuentra terreno propicio. Exactamente como indica la parábola: existen terrenos fértiles; existen terrenos con una camada de tierra buena, pero superficial; más también existen terrenos muy pedregosos y totalmente impenetrables.

Una vez reconocida la dificultad práctica de evaluar los efectos en el campo religioso y moral, tal vez no sea un despropósito. Investigaciones de opinión, realizadas en muchas partes, sobre todo en países desarrollados, son poco animadoras en este sentido. Todos aplauden, o al menos bajan silenciosamente la cabeza, por algún tiempo; pero no todos comparten las convicciones más profundas de la Iglesia en temas ya reconocidos y más explosivos en los campos

de la moral sexual y familiar. Fue lo que se verificó, por ejemplo, a propósito de la gran visita del Papa a Río de Janeiro en octubre de 1997. Los periódicos que divulgaron tales investigaciones no dejaron mucho margen para dudas: existe una gran discrepancia entre los aplausos entusiastas o los silencios pesarosos y los cambios de comportamientos y de mentalidades.

b. Dos niveles de interpretación de un mismo fenómeno

Todo esto, entre tanto, no sería tan drástico y preocupante si, nuevamente, no estuviéramos delante de una verdadera esquizofrenia que remite a la sub-cultura vista anteriormente. Aquí, como en el ítem anterior, no se puede negar que el cuadro se agravó en los últimos decenios. Sin embargo, debemos nuevamente estar atentos a la profundidad histórica del problema.

En una línea de análisis más actual debemos resaltar el fenómeno del "desarraigo" religioso, provocado no solo por las inmigraciones y emigraciones, así como, por las migraciones del campo a las ciudades, resultantes de la industrialización anómala y acelerada. Aunque hoy ya no se habla tanto de la desacralización, de la secularización, o hasta del secularismo, como ya hemos visto, no por esto, esos fenómenos típicamente modernos y pos-modernos dejan de tener su impacto en el campo de las convicciones religiosas y morales. Tal vez la no problematización sea debido a dos factores que solo aparentemente son excluyentes: la acomodación y la explosión creciente de los movimientos religiosos.

En el primer caso estaríamos delante de una cierta postura fatalista de los evangelizadores. Ya no habría mucho que esperar en términos de cambios significativos, y mucho menos, de una ambigua vuelta al pasado. Tal vez sea necesario que al lado de los aspectos negativos, resaltemos los aspectos positivos. Pues no existen fenómenos de naturaleza tan amplia y profunda que sean cargados exclusivamente de negatividad: si emergen, y sobre todo, si persisten, es porque cargan consigo algunos valores.

El segundo factor de la no acentuada problematización, apunta a la fuerza impresionante de las religiones informales, con las más diversas características y niveles de profundidad: en todo esto se

manifiesta una nueva y gran sed de lo sagrado. En una línea semejante deberíamos recordar los movimientos de carácter carismático que se dan dentro de la propia Iglesia Católica. Existe una creciente e innegable sed de "espiritualidad". Como también no podemos dejar de recordar aquí las significativas y fluidas corrientes de cuño religioso, más o menos vago, o hasta de cuño religioso seglar, manifestadas alrededor de lo que se convino denominar "nueva era". Se puede decir que justamente en estos últimos decenios, cuando tanto se habló de la "muerte de Dios", y cuando tantos han abrazado el ateísmo teórico y práctico, la religiosidad pasó a manifestarse con mayor fuerza.

c. Duplicidad moral: Recuerda la misma cultura de la promiscuidad

Sin embargo, a propósito de todas y de cada una de las manifestaciones religiosas no se puede dejar de hacer la misma observación: por lo menos en sus formas vagas, en nada contradicen la esquizofrenia entre religión y moral. Se diría que, muchas de estas manifestaciones apuntan a terrenos con poca profundidad y no a terrenos realmente fértiles, para continuar con la comparación de la parábola. Esto no significa, evidentemente, que estas manifestaciones religiosas no puedan servir como punto de partida. Lo que no se puede es imaginar, ingenuamente, que ellas puedan producir cambios significativos, a menos que sean debidamente trabajadas.

Es por esta razón que, para comprender con mayor profundidad, las dificultades de una pastoral evangélicamente eficaz, conviene hacer un análisis desde un cuño histórico, como ya fue dicho anteriormente. La duplicidad moral se manifestó desde el inicio. La aparición del mestizaje ilegítimo y casi poligámico, al lado de la familia oficial; la intransigencia en lo referente a la fidelidad de la esposa, y las aventuras consentidas del esposo; la exigencia de la virginidad para las jóvenes de "buenas familias", y la violación exaltada de los estupros de jóvenes pobres, negras o indígenas... El machismo y la doble moral tiene raíces muy profundas²¹.

²¹ Cfr. MOSER A., *La sexualidad en el contexto cultural Latinoamericano*, op. cit., pág. 24.

Es también por esa razón que no se debe exagerar, ni el impacto de los fenómenos recientes, ni dejar ilusionarse por una religiosidad sin mucha profundidad. Por esto mismo, la Pastoral Familiar que se contente con diagnósticos de cuño reciente, tiene poca probabilidad de comprender la verdadera profundidad de los desafíos y, consecuentemente, tiene poca probabilidad de ser evangélicamente eficaz.

2. ¿Cómo se encuentra nuestra Pastoral Familiar?

Dada la amplitud y diversidad de las situaciones, sería mucha pretensión querer hablar "con autoridad" sobre la Pastoral Familiar de una única y determinada nación. Mayor pretensión todavía sería querer hablar como quien tiene conocimientos suficientes sobre la Pastoral Familiar Latinoamericana y Caribeña. Ya se sabe que cada nación, incluso cada región, presenta ritmos y características muy propias, no solo en términos socio-políticos, sino también religiosos y eclesiales. A lado de tónicas comunes a todos, existe una enorme diversidad de situaciones. Un verdadero diagnóstico de la realidad tendría que suponer al mínimo una tesis, fundamentada en sólidas investigaciones. Claro que ni queremos, ni podemos hacer esto en el ámbito de un simple artículo. Además, algunas tentativas ya fueron hechas en este sentido, en lo ámbito de un seminario, posteriormente transformado en libro²².

Entre tanto, pensamos que, teniendo como referencia los documentos a los cuales hemos hecho alusión, algunos otros estudios específicos y alguna práctica pastoral en este campo, podemos decir algo que sea estimulante en términos de búsqueda de una mejor comprensión de la problemática. Es decir, lo que pensamos ofrecer, son reflexiones más o menos consistentes y más o menos provocadoras, en el sentido de posibilitar ulteriores profundizaciones.

²² Cfr. CELAM, *Cultura Sexual Latinoamericana*, op. cit.

2.1. Del embrionario al más profundizado y englobante

Nuestra primera preocupación se refiere al desarrollo de la Pastoral Familiar. Se comprende que, debido a la gravedad de la situación socio-económica y política más consciente, en las décadas de los 60 - 80, las preocupaciones pastorales se han vuelto de manera más acentuada a esta dirección. Poco a poco, fueron quedando más claros los vínculos entre los problemas familiares y los sociales. Medellín no solo hizo un buen diagnóstico y un buen análisis de las causas de los problemas familiares, sino que desarrolló una serie de recomendaciones "para una Pastoral Familiar"²³. Aunque hoy, mirando a 30 años de distancia, podemos interpretar estas recomendaciones como no totalmente identificadas con lo que hoy consideramos Pastoral Familiar, no podemos dejar de percibir que también en este campo ya ocurría algo nuevo. Posteriormente Puebla, después el Sínodo sobre la familia, y el propio Papa Juan Pablo II, se han encargado de puntualizar estos vínculos deletéreos entre el cuadro socio-económico-político y el familiar.

De este modo, sin exagerar, se puede afirmar que la Pastoral Familiar fue, tal vez, la que más se desarrolló en las décadas del 80 y 90, tanto bajo el prisma teórico cuanto práctico. Primero se pasa de una comprensión embrionaria a una más amplia. En un segundo momento se pasa de una fundamentación, siempre de cuño bíblico, pero de carácter más personalista, a una fundamentación hecha en clave social. Finalmente, de un punto de vista lógico, pero no cronológico, va ocurriendo el paso de los movimientos a una pastoral orgánica en acción.

a. Marcos establecidos por las grandes Conferencias

Hasta un período relativamente reciente, a pesar del lenguaje y de la comprensión ya enunciada en los documentos aludidos, no solo se hablaba, sino que también se pensaba en términos de *pastoral de familia*. Lo mismo ocurrió a partir de la segunda mitad de la década de los 80, cuando se comenzó a hablar preferentemente de

²³ Cfr. M 3, 13-21.

"Pastoral Familiar", pues no siempre se percibían los cambios que esto implicaba. Es de notar, por ejemplo, un pequeño, pero no por esto poco significativo ejemplo de lo que ocurre en el propio documento de Puebla. Dentro del contexto de preciosos elementos de Pastoral Familiar²⁴, no deja de hablar en teología "de la familia"²⁵.

Sin embargo, al contrario de lo que ocurrió en el documento de Río de Janeiro, en los de Medellín y de Puebla no solo la problemática familiar emerge como una de las grandes preocupaciones, sino que encuentran allí los principales elementos de una verdadera Pastoral Familiar. Eso tanto en términos de diagnóstico, cuanto en términos de análisis de las causas y aún en términos de líneas de acción. Así Puebla observa pronto que lo que pasa en el campo conyugal y familiar remite a cambios de orden más amplio; que la familia es víctima de muchos factores, muchas veces de estructuras injustas; de la fuerza deletérea de los MCS; de la falta de unidad de criterios entre los agentes de Pastoral Familiar, mayor-mente, entre el clero²⁶.

En la línea de la estructuración de la Pastoral Familiar, Puebla acentúa que ésta debe presentar las mismas características de la pastoral general de toda la Iglesia: evangelizadora, profética y libertadora²⁷; por esto mismo, como experiencia pascual que es, debe denunciar los impedimentos y buscar nuevos caminos. Acentúa todavía que debe estar íntimamente ligada a la Pastoral Social²⁸, creando estructuras y ambientes más favorables, rescatando valores, ofreciendo principios enucleados en el "ser más"²⁹.

Muy ricas son también las propuestas para hacer posible una acción concreta. Unas están más volcadas hacia el interior y miran la construcción de la "Iglesia Doméstica": espíritu de comunión; apertura para el servicio; educación progresiva para el amor; educación sexual oportuna y que ayude a descubrir la belleza del

²⁴ Cfr. P 570-616.

²⁵ Cfr. P 601.

²⁶ Cfr. P 571-573.

²⁷ Cfr. P 591-594.

²⁸ P 598.

²⁹ P 598-599.

amor y el valor humano del sexo. Otras están más orientadas a la sociedad: la familia como sujeto y agente de evangelización y comunión en la sociedad; educación para la justicia y el amor; acción política, etc.

En lo que se refiere a los agentes de esta pastoral, se destaca la necesidad de crear un clima de confianza y verdad; integración de los valores naturales con la fe; discernimiento para las tomas de decisión; acompañamiento de las parejas; defensa de la integridad de la vida y de la salud y no solamente en el sentido antiaborto; apoyo a los movimientos; creación de centros de coordinación diocesana, nacional y latinoamericana, con la participación de parejas. Merece especial cuidado el trabajo junto a los que viven en uniones libres, familias incompletas que requieren espíritu de comprensiva prudencia.³⁰

b. Dos comprensiones y una sola preocupación

Desde la Conferencia de Puebla ya han pasado casi veinte años. Por esto es normal que, aunque allí se encuentren los principales elementos, haya lugar al menos para algunas aclaraciones. Y es esto lo que pretendemos hacer ahora, al establecer una especie de paralelo entre lo que se denomina la *pastoral de la familia* y la "*Pastoral Familiar*". Para evitar equívocos conviene esclarecer desde el inicio dos cosas. La primera, que el paralelo no quiere disminuir los valores de la *pastoral de la familia*. Esta no solo respondió, como ha podido a las necesidades y posibilidades de un tiempo y de una realidad, sino que hasta hoy continúa manteniendo sus valores. Existen casos en que ella se hace indispensable. Y al final, están ahí las innumerables religiones informales con su pedagogía del "cuerpo a cuerpo", para asegurarnos que esta pedagogía tiene sus razones de ser.

La segunda cosa que no podemos olvidar es que los nuevos desafíos exigen una comprensión y actuación más amplias y más profundas. La complejidad de nuestro cuadro familiar, íntimamente ligado al no menos complejo cuadro económico-social y cultural, fue progresivamente evidenciando la necesidad de otro tipo de pastoral que, con las grandes conferencias, denominamos "*pastoral*

³⁰ P 598-616.

familiar", entendiéndola desde sus naturales extensiones. En otros términos, aunque las dos concepciones de pastoral no se excluyan, la segunda parece imprescindible. No se trata de un juego de palabras, sino de comprensiones diferentes, aunque ambas tengan la misma preocupación: comprender y enfrentar los problemas conyugales y familiares, a través de lo que es específico de éstas pastorales: la educación para el Amor.

Algunos trazos de este paralelo entre las dos concepciones ya fueron bastante estudiados³¹. Basta recordarlos aquí, con un pequeño comentario. Otros elementos tal vez han de ser más profundizados o porque no parecen suficientemente asimilados o porque provocan resistencias:

Pastoral de la Familia

- 1) es agraria
- 2) considera más las personas
- 3) mira convertir a las personas
- 4) se considera autónoma
- 5) bastan encuentros ocasionales
- 6) modelo familiar único
- 7) evangelización estandarizada
- 8) agentes externos
- 9) misión: lograr comportamientos
- 10) parte de valores ideales

Pastoral Familiar

- es urbana
- considera más los problemas sociales
- mira a transformar la sociedad
- se considera sector de la pastoral de conjunto
- proceso permanente
- pluralidad de modelos
- evangelización inculturada
- agentes internos-nativos
- crear condiciones de posibilidad
- parte de valores existentes

Una breve explicación, hecha de forma global, podrá ayudar en la comprensión de las diferencias entre las dos pastorales. Ante todo, la *pastoral de la familia* fue evidentemente pensada en términos agrarios, cuando y donde, de hecho, era la única y más eficaz manera de llegar a la familia, e indirectamente a la propia sociedad. Las relaciones eran más simples y los mecanismos sociales no se hacían sentir con tanta fuerza como hoy, principalmente en los centros urbanos. Así, los problemas vividos por la pareja y por la familia eran, de hecho, problemas de orden personal.

³¹ Cfr. MOSER A., *Dificuldades e linhas de ação da Pastoral Familiar*, in *Pastoral Familiar*, Sector Família, CNBB, Editora Santuário, 1990, p. 22s.

En segundo lugar, las propias pastorales no se encontraban tan organizadas como hoy. Y mucho menos en un contexto agrario se podría hablar de pastoral de conjunto. Además, las visitas ocasionales se constituían en la única posibilidad, y si no eran suficientes para superar los problemas familiares, al menos llegaban hasta donde era posible. Hoy se percibe más claramente que ninguna pastoral es suficiente por sí misma, ya que el cuadro familiar apunta a innumerables factores e innumerables y diferentes relaciones. De ahí la necesidad de una pastoral de conjunto y de un proceso permanente de acción.

La *pastoral familiar* además de partir de un contexto urbano, tiene una comprensión más social y política: aunque persistan los problemas personales, estos son muchas veces generados por factores "externos", o sea, exactamente socio-culturales y políticos. Por eso mismo, el trabajo pastoral que ignore estos factores, tendrá mucho menos posibilidades de un buen diagnóstico y, consecuentemente, de buenos resultados. Además, de nada valdría detectar simplemente los factores antes mencionados. Lo que se impone es una actuación en ámbito más amplio, es decir, a nivel más socio-estructural. Aunque hoy nadie más sea partidario de utopías cargadas con la ilusión de resultados rápidos y casi mágicos, esta perspectiva y esta actuación van a revelarse benéficas justamente en el ámbito de la multitud que no vive de acuerdo con un ideal, no por opción, sino como empujadas por la fuerza de los mecanismos antes referidos.

c. Inculturación: Un punto que debe ser profundizado

Tal vez más difíciles de comprender sean las siguientes características: pluralidad de modelos; evangelización inculturada; crear condiciones de posibilidad a partir de los valores existentes. Entre tanto, como ya vimos anteriormente, la pluralidad de modelos, sería conveniente aclarar la cuestión de la inculturación que carga consigo la cuestión de los valores. Posteriormente aparecerá el aspecto de la "creación de posibilidades". La inculturación se presenta como una cuestión actual y difícil, pero también, verdaderamente decisiva para la evangelización en su totalidad. Es por esto que ella es abordada

con frecuencia en los documentos de las conferencias, sobre todo, en la de Santo Domingo³².

Partiendo de la dimensión “kenótica” del propio Cristo, que al mismo tiempo se identifica y sobrepasa la cultura de su pueblo, la inculturación se concretiza en un doble movimiento: uno que va del Evangelio en dirección a la cultura, y otro que va de la cultura en dirección al Evangelio. La dificultad se encuentra en el segundo movimiento, pues, si es claro que el Evangelio no cambia, no es tan claro como las culturas pueden ayudar a comprender mejor el Evangelio. Tal vez sea necesario recordar la teología de las “semillas del Verbo”, tan característica de varios Padres de la Iglesia. A través de los valores que ellas mantienen, a pesar de las posibles sombras en ellas existentes pueden, de hecho, manifestar aquello que las culturas dominantes perdieron. El presupuesto no es que todo lo cultural, sea automáticamente, compatible con el Evangelio, pero que aquello que es cultural, ciertamente mantendrá algo del Evangelio, aunque no explícitamente. Por esto, en la línea de los valores y comportamientos sexuales, se impone un discernimiento³³.

Es ahí que en términos de Pastoral Familiar, conviene traer a la superficie una expresión que puede parecer un poco sorprendente: la “cultura de los empobrecidos”³⁴. No solo los varios pueblos son portadores de culturas propias, sino también las varias clases sociales. Claro que no se trata de cultura pura, o totalmente libre de ambigüedades. Se trata ante todo de un modo de vivir y de interpretar la vida, que a pesar de las apariencias, puede estar cargada de valores morales. Basta pensar en la profunda confianza colocada en Dios, en el espíritu de acogida, en la capacidad de compartir, de gratuidad, de solidaridad y mucho más. Si nos colocamos en una actitud de “exigencia de comportamientos”, ciertamente no solo

³² SD 13; 30; 60; 229; 320; 243; 299; 302; 303.

³³ Cfr. PONTIFICIO CONSEJO PARA LA FAMILIA, *Sexualidad humana: verdad y significado. Orientaciones educativas en familia*, Librería Redemptoris Missio del Papa Juan Pablo II, en CELAM, *El método Teológico en América Latina*, Bogotá 1994, págs. 179s.

³⁴ Cfr. DE OLIVEIRA, M. A., *Cultura: uma abordagem hermenêutica - prática*, in AAVV, *Santo Domingo: ensaios teológico-pastorais*, Vozes, Petrópolis, 1993, p. 157.

bloquearemos las posibilidades de cambios para lo mejor, sino que perderemos un excelente punto de partida.

Es aquí el lugar propio para recordar la actitud de Jesús: más que exigir comportamientos, el trae "buenas noticias", tomando a las personas como son, para abrirles nuevos horizontes de vida. Jesús no conquista con amenazas, sino, justamente con la simpatía. Cuando alguien se deja fascinar por un ideal, aunque no lo viva concretamente ya está a medio camino. Esta es justamente la diferencia entre la Moral y el moralismo³⁵. No se trata, por lo tanto, de cuestionar un ideal establecido por Jesucristo, sino al contrario, de crear condiciones y posibilidades para que ese ideal se concrete en la medida de lo posible.

2.2. ¿Cómo leer la Palabra de Dios en términos familiares?

Es claro que la Palabra de Dios, que ilumina a todo ser humano que viene a este mundo, también tiene mucho que decir en términos de matrimonio y familia. Por lo tanto, también tiene mucho que decir en términos de Pastoral Familiar. Sobre todo, en el período inmediatamente posterior al Concilio Vaticano II, se profundizó mucho la teología del matrimonio y de la familia. Sin embargo, esta profundización partía de una perspectiva personalista. Fue una profundización notable, a la cual nada podemos sustraer. Sin embargo, cabe una pregunta: ¿no sería posible una lectura igualmente fiel, pero a partir de una perspectiva más amplia? La respuesta nos parece afirmativa, recuperando los mismos elementos, aunque en clave más amplia. Eso es lo que pretendemos hacer.

Un buen punto de partida puede ser encontrado en la teología de la creación. Es a través de ella que visualizamos mejor los grandiosos proyectos de Dios, no solo en su globalidad, sino también, desde sus partes. Esta teología nos hace ver que todo está ligado a todo: tanto las macros cuanto las micro realidades. Esta teología, a su vez, nos lleva a preguntarnos por los proyectos históricos de Dios, es decir, que pretendía El al colocar los seres humanos, no solo como

³⁵ Cfr. MOSER A., *La pastoral familiar a partir de los menos favorecidos*, op. cit., págs. 778s.

administradores sabios de toda la creación, sino también, como administradores sabios de si mismos, viviendo como familia de Dios. Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento. En el primero a través de la Alianza, y en el segundo a través del Reino, parecen apuntar a una misma dirección: pareja y familia se realizarán como tales en la medida en que se alimenten de estos proyectos históricos.

a. Partiendo de la teología de la creación

Es, ciertamente, en la teología de la creación donde encontramos algunos de los más valiosos elementos para una teología del matrimonio y de la familia, pensados en clave personalista³⁶. Pero es también allí donde encontramos preciosos elementos para una lectura en clave mayor. Muchos problemas vividos en escala menor, reflejan la falta de una perspectiva más global. La pareja y la familia fácilmente se desgastan con sus grandes o pequeños problemas que se agigantan en la medida en que no disponen de esta comprensión mayor.

Dios no solamente es el creador de todas las cosas sino que confió a los seres humanos la tarea de establecer un puente entre lo humano y lo divino, como lo hizo, con la máxima perfección su Hijo. Acontece que la administración sabia de esta obra depende de varios elementos que remiten a las personas, pero también, de varios otros que sobrepasan tanto el nivel personal o impersonal.

En un nivel personal se destaca el ser imagen de Dios, con la tarea de hacerse semejante a Él y, que el hombre y la mujer gozan de la misma dignidad fundamental. De buscar vivir la diversidad y en la reciprocidad, transformándose así, poco a poco, en una sola carne. Es decir, es fecundándose mutuamente, que hombre y mujer se descubren como tales y construyen la Humanidad con H mayúscula. Sin embargo, al lado de éstos elementos personales e impersonales, van brotando otros de carácter más social.

En efecto, la realización de las personas y de la pareja como tal, no se da en la medida en que se cierran sobre sí mismos o sobre sus eventuales hijos. Ella solo se concretiza en la medida en que

³⁶ Cfr. CNBB, op. cit., págs. 43s.

ellos, como Abraham parten, es decir, se colocan en una perspectiva mayor, que es la construcción de sí mismos en la construcción del Pueblo de Dios. Con esto ya surge otra rica perspectiva que son los planos históricos de Dios. Dios no quiere únicamente que las personas y las parejas se construyan, sino que se construyan participando efectivamente de sus proyectos históricos.

b. Penetrar los proyectos históricos de Dios

En términos del Antiguo Testamento, tenemos la rica perspectiva de la Alianza. A la luz de ésta, la grandeza del matrimonio y de la familia no se halla propiamente en ellos mismos, sino en el hecho de que se insertan en una historia más amplia y más incitante. Lo que debía incitar a la pareja y a la familia era justamente un Plan que las supere. La mística brotaba de la conciencia de que cada persona, cada pareja, cada familia, estaban contribuyendo a una gran causa: la construcción del pueblo de Dios, que debería, bajo todos los aspectos, ser un modelo para los otros pueblos. La realización de los planes de Dios en el matrimonio y la familia se da en la realización de sus planes con referencia al pueblo. Lo social y lo familiar, lo divino y lo humano, lo histórico y lo transhistórico se articulan aquí dialécticamente, como piezas inseparables. La concepción del Antiguo Testamento ya presenta una organización notable, y mucho más desarrollada se encuentra aún en el Nuevo Testamento.

Además en el origen de eventuales problemas de orden matrimonial o familiar, nadie ha privilegiado los problemas personales. Al contrario, los profetas, al analizar las varias manifestaciones de la segregación, desde cualquier ángulo, no han dudado en señalar como origen primero, el abandono de los ideales de la Alianza por parte del pueblo. Por consiguiente, a la luz de la Alianza, no correspondía una pastoral dirigida a la pareja o a la familia, más una pastoral que iba enseguida al centro de la cuestión: la ruptura con los grandes proyectos históricos de Dios, dentro de los cuales se sitúan el matrimonio y la familia.

En términos de Nuevo Testamento, esta tónica se hace más evidente, en la medida en que se entiende el Reino como perspectiva central de la predicación y actuación de Jesús. Es así que en la

perspectiva del Reino, los lazos de sangre no son los más importantes. Realmente importantes son los nuevos lazos que se establecen en la fe, entre los seguidores de Jesús y de su causa. También la pequeña familia es redimensionada. Ella es importante en la medida en que se transforma en signo de la Gran Familia de Dios. Es también en esta perspectiva que se hace evidente que solo podemos situar debidamente a la teología del matrimonio y de la familia, si la situamos en la perspectiva de la Gran Familia de Dios. Esta no conoce barreras: ni geográficas, ni de raza, ni de lengua, ni de sangre, ni siquiera de religión.

De esta forma, se ve que cada familia bien constituida es un eterno recordatorio de los grandes proyectos de Dios para la Iglesia y para la sociedad como un todo. A los que es dado conocer los misterios del Reino compete la tarea de asumir conscientemente aquello que los demás pueden intuir y vivir solo de modo implícito. Dios quiere que las parejas y familias que han conocido sus planes mayores, se relacionen de manera nueva, revelando su objetivo último: que sean superadas todas las barreras establecidas por la convivencia humana.

Por otro lado, sin embargo, también es verdad que la disgregación del cuadro familiar como ocurre entre nosotros, significa que el Gran Plan no está siendo debidamente trabajado. Millones de miembros de la Gran Familia de Dios son mantenidos al margen de todo, de forma tal que no reúnen condiciones mínimas para constituir una familia-señal. De allí se deduce que una pastoral familiar inspirada en la dinámica del Reino no puede ser una pastoral orientada primordialmente a las parejas y familias en sí mismas. Aunque estas no deban ser excluidas, no pueden absorber los mayores esfuerzos, puesto que éstos deben canalizarse a la construcción de la Gran Familia de Dios.

c. El espíritu que renueva la faz de la tierra

Una de las constantes percibidas hoy, dentro y fuera de la Iglesia, es la búsqueda de una espiritualidad sólida. Es que todos han percibido que sin ella, poco valen nuestros esfuerzos. "Si el Señor no construye la ciudad, en vano trabajan los trabajadores". Mucho menos se pueden esperar cambios significativos en lo que

se refiere a la realidad conyugal y familiar, sin una sólida espiritualidad correspondiente. Y si existe algo que no puede faltar en la Pastoral Familiar es, justamente, una mística, que infelizmente no siempre existe en el seno de las parejas y de las familias. Podríamos decir que la espiritualidad conyugal tiene dos puntos básicos de apoyo. El primero es el Amor y el segundo es lo que brota de las coordenadas bíblicas antes presentadas: la Alianza y el Reino.

Evidentemente, el clima de erotización en que vivimos, hace difícil comprender lo que viene a ser el Amor. Por lo tanto, se hace difícil la comprensión del profundo sentido de la sexualidad, pues no es la sexualidad la que nos revela el sentido del Amor, sino que es el Amor el que revela el sentido de la sexualidad³⁷. Al contrario de lo que normalmente se piensa, la integración de la sexualidad y, consecuentemente, la integración de la pareja en el Amor, no tiene nada de automático o mágico. La sexualidad es una realidad conflictiva y, por lo tanto, lanza su conflictividad también al interior del matrimonio. Ella puede conducir tanto a la vida cuanto a la muerte, como nos recuerda el libro de Tobías. Tanto la integración de la sexualidad cuanto el desarrollo de un Amor profundo y verdadero son frutos de una conquista. Requieren una lucha constante contra el egoísmo, la búsqueda del placer fácil, la dominación y otros más³⁸.

Sin embargo una vez que es conquistado este Amor no solo es fuente de realización, sino que se transforma en señal visible del Sacramento del Matrimonio. Y como señal visible del Sacramento, es al mismo tiempo la posibilidad real de experimentar a Dios, que es Amor, y fuente de todo Amor. Así podemos decir que "el matrimonio cristiano es un sacramento en que el amor humano es santificante y comunica la vida divina por obra de Cristo. Es el sacramento en que los esposos significan y realizan el amor de Cristo y de su Iglesia, amor que pasa por el camino de la cruz, de las limitaciones, del perdón y de los defectos para llegar a la alegría de la resurrección"³⁹. En esta misma línea podemos decir que, además de ser el único sacramento que no requiere otro símbolo externo, el

³⁷ Cfr. PONTIFICIO CONSEJO PARA LA FAMILIA, op. cit., págs. 8s.

³⁸ Cfr. CNBB, op. cit., págs. 58s.

³⁹ SD 213.

no consagra otro amor, sino exactamente el amor humano "vivido en el Señor"⁴⁰. Y es de esta manera que el Amor es la fuente más inmediata de la espiritualidad conyugal.

Sin embargo, también en este nivel de comprensión, aún podemos encontrarnos con el equívoco de que la espiritualidad conyugal ha de centrarse sobre la misma pareja. Por eso, delante de ciertas tendencias intimistas, es necesario no perder de vista las precisiones hechas en el ítem anterior. Los horizontes de la espiritualidad conyugal han de ser lo de la Alianza y del Reino. Es a partir de esta perspectiva mayor que las unidades menores, entre ellas la pareja y la familia, alimentarán una *mística*. Como nos recuerdan Tobías y Sara en el Antiguo Testamento, "somos hijos de los santos patriarcas y por eso no nos casamos como los paganos"... Y de un modo muy claro, Jesús nos ha abierto horizontes nuevos y entusiasmantes para el anuncio y la implantación del Reino. La pequeña familia debe ser la señal de la Gran Familia de Dios, aunque ella sólo concretará esto en la medida en que se alimenta de ésta *mística*. Entusiasmada por participar de los grandes planes históricos de Dios para la humanidad, sabrá vencer sus pequeños problemas. Verdaderamente, es la perspectiva del espíritu que no sólo ilumina los corazones, sino que transforma toda la faz de la tierra.

2. 3. De los movimientos familiares a una pastoral orgánica

El mismo Espíritu que siempre movió la Iglesia hace brotar continuamente, nuevas manifestaciones de su fuerza. Podríamos decir que cada época presenta algunas expresiones de esta creatividad inagotable. Algunas veces son Ordenes Religiosas que surgen o que se renuevan, otras son nuevas expresiones de las múltiples facetas de la misma Iglesia de Jesucristo, como ocurre con las comunidades eclesiales de base. A veces, son movimientos históricos que revelan la misma fuerza actuante del Espíritu. Mientras tanto, la globalización, que se está imponiendo en todos los sectores, evidencia aún más la fuerza de las macro-estructuras y de los mecanismos sociales. Quién quiera obtener resultados concretos en cualquier

⁴⁰ SD 61.

área deberá pensar con amplitud y actuar con mayor organicidad. Es en este contexto que debe ser pensada la Pastoral Familiar.

a. La era de los movimientos

Acompañando la tendencia constatada en otras áreas, durante los últimos decenios, múltiples “movimientos”, con las más diversas fisonomías y los más diversos carismas, se han manifestado dentro de la Iglesia. Tal vez sea ésta, una de las líneas de fuerza para evangelizar el complejo mundo urbano, casi siempre movido mas por grupos de intereses que por unidades geográficas. Entre estos movimientos, de carácter casi siempre urbano, no pueden ser olvidados los de carácter conyugal y familiar. Basta recordar, por ejemplo, el Movimiento Familiar Cristiano, el Encuentro de Parejas con Cristo, los Equipos de Nuestra Señora. Todos ellos, con mayores o menores resultados, se dedican a la causa de la familia. Son ellos los que despiertan numerosas parejas y familias para el descubrimiento de su vocación cristiana. Por eso, estos movimientos deben ser apoyados.

Delante de todo lo que decimos a propósito de la Pastoral de la Familia y de la Pastoral Familiar, convendría hacer algunas puntualizaciones⁴¹. La primera de ellas se refiere a la falta de una verdadera articulación entre los varios movimientos. A veces se tiene la impresión de que cada uno se considera autónomo, y que ignora incluso hasta los movimientos afines. Cada uno permanece cerrado en su espiritualidad y en sus objetivos específicos, estableciendo una especie de concurrencia entre sí.

Y lo que es peor es que a veces, se tiene la impresión de que ellos dejan de lado las grandes líneas pastorales emanadas de la Iglesia como un todo, así como de las diócesis y hasta de las propias parroquias donde actúan. Es algo de muy bueno lo que realizan, pero, que no siempre fecunda y ni se deja fecundar por una pastoral orgánica. Sin embargo, es cierto que algunos de estos movimientos, al menos en sus cúpulas, ya están más atentos a esta problemática.

⁴¹ Cfr. MOSER A., *Pastoral Familiar*, CNBB, Secretariado Regional. Leste II, p. 19s.

Pero otros tienden a permanecer encerrados en sus propios éxitos, sin percibir que deben buscar horizontes más amplios.

Otro aspecto, aún más revelador de que los movimientos dedicados a la familia han de ser todavía muy trabajados es lo que se manifiesta en la selección de sus miembros. Estos, generalmente, provienen de la clase media o de la media baja, y son los que presentan mejores condiciones, en un ambiente de pobreza más o menos generalizada, y también, se dedican a lo que se podría denominar las "buenas familias". Claro que las "buenas familias" merecen y necesitan de apoyo, justamente cuando y donde ellas se presentan como una especie de excepción. El diagnóstico hecho en la primera parte no deja dudas cuanto al cuadro preocupante en términos conyugales y familiares. Así es necesario alegrarse con estas parejas y familias que se organizan y buscan vivir en profundidad una espiritualidad conyugal y familiar.

Sin embargo, es justamente en el contexto de disgregación familiar donde podemos percibir mejor lo que significa la Pastoral Familiar. Ella debe proceder como el Buen Pastor en la parábola de la oveja perdida. Como ya observa un documento eclesial de veinte años atrás "una pastoral que se dirigiera solamente a las familias consideradas cristianas, marcadas por el vínculo sacramental, sería una pastoral imperfecta, desvinculada de la realidad. Existe gran número de familias en el sentido estricto de la palabra, y grupos familiares no siempre completos, a quienes faltan muchas veces el vínculo jurídico o sacramental... Todas estas familias cualesquiera que sean sus imperfecciones y deficiencias, deberán ser atendidas por la acción pastoral de la Iglesia, teniendo en cuenta sus carencias, limitaciones y necesidades"⁴².

b. En la búsqueda de agentes más identificados

A esta altura ya aparece la cuestión de los agentes. La pastoral *de la familia* acostumbra, con cierta razón, buscar "agentes calificados". Esta es una exigencia siempre más sentida. La "calificación" es un requisito para el éxito, en cualquier parte del mundo de hoy.

⁴² Cfr. CNBB, *Em favor da família*, Paulinas 1977, núm. 53.

Lo que pasa es que, en el ámbito de la Pastoral *de familia*, la calificación prácticamente se confunde con agentes provenientes de movimientos o de la clase media. La Pastoral Familiar ha de tener más presente a “los pequeños”, a los cuales fueron confiados los secretos más profundos del Reino. Personas simples, que a veces han sufrido en la carne los mismos problemas, pero llenas de fe, no solo son capaces de hablar un lenguaje más accesible, sino también, de comprender intuitivamente, aquello que la ideología dominante esconde a los más instruidos. El sentido evangélico ciertamente no es propiedad exclusiva de los doctores, ni de los que se encuentran más próximos de un ideal evangélico. El propio Jesús se sorprendió al acercarse a personas simples y hasta ignorantes.

La verdadera sorpresa de la “Pastoral de Jesús se revela en la presentación de su “programa”. El no vino para salvar a los justos, sino a los que eran considerados pecadores. En la propia elección de los apóstoles, sus agentes especializados, encontramos algunos que ciertamente no serían aceptados en algunos movimientos. Esto da algo que pensar. Así, tanto los destinatarios cuanto los agentes de Jesús no provienen únicamente de personas calificadas según los criterios del mundo. El acepta a todos, con tal que estos acepten el llamado a la conversión. Esta se destina tanto a los considerados pecadores, cuanto a los que se consideran justos. Solo que, convertirse para estos últimos significa, nada más y nada menos, que cambiar totalmente el rumbo de sus vidas. Mientras que para los primeros, convertirse significa ante todo aceptar que también para ellos está abierto el camino de la salvación. El punto decisivo para los considerados pecadores es aceptar que la salvación es posible. La comprensión que Jesús tiene de pecado es bien diferente de aquella de los fariseos y de otros grupos religiosos, y también su comprensión de conversión es diferente. Claro que siempre implica un: “va y no peques más”. Por lo tanto, la conversión no se da a través de la acusación, sino que comienza con el anuncio de la buena noticia⁴³.

Tal vez sea importante presentar aquí un ejemplo típico: el de la conversión de Zaqueo. Jesús no inicia el proceso recriminándole por sus pecados, sino que “entra en su casa”. Cuando Jesús entra en

⁴³ Cfr. MOSER A. *O pecado*, op. cit., págs. 283s.

su casa, todo se ilumina. Traduciendo para la cuestión de los agentes de Pastoral Familiar provenientes de personas no totalmente identificadas con las exigencias evangélicas, eso significaría dejarlas entrar en la dinámica como son: en la medida en que se enamoran del proyecto, irán poco a poco "acertando el paso". Tendrán la ventaja de traer consigo una experiencia existencial, tanto de pecado cuanto de conversión. Basta recordar a San Agustín, para tener presente lo que esto significa para la Iglesia, tanto en términos de comprensión profunda de la vida, cuanto en términos de las maravillas de la gracia de Dios.

Finalmente, si estos presupuestos son correctos, no existe razón para admitir en la Pastoral Familiar solo personas que presenten, previamente, una conducta ejemplar. Lo que importa es introducir dentro de la Pastoral Familiar, sobre todo en ambientes de mayor degradación, personas que vivan dramas personales, pero que se dejarán enamorar de Cristo y del proyecto del Reino. Se trata no solamente de una pedagogía diferente. Se trata aún más de comprender que Dios es capaz de transformar las piedras en verdaderos hijos de Abraham.

c. Algunas líneas de Acción de la Pastoral Familiar

Como no he pretendido ofrecer un tratado de Pastoral Familiar, tan poco, pretendo ofrecer todas las líneas de acción que derivan de la visión recién presentada. Trataré de ofrecer apenas algunas sugerencias resultantes de lo que he presentado. Cada uno de estos puntos podría ser ampliamente desarrollados, y muchos otros podrían ser incrementados. Como hemos visto, la Pastoral Familiar propiamente dicha, a pesar de ser relativamente reciente, ha dado grandes pasos teóricos y prácticos. Encontramos muchos y preciosos elementos en los documentos de las diversas Conferencias de Obispos Latinoamericanos, principalmente, en el documento de la Conferencia de los Obispos del Brasil a la cual me he referido⁴⁴. De cualquier forma aquí van algunas sugerencias que podrán ser útiles.

1. Que sea "Pastoral" y "Familiar", y no solamente de familias bien constituidas. Esto presupone ante todo, que sea efectuada

⁴⁴ CNBB, op. cit., págs. 79s.

una rigurosa investigación sobre la realidad social y familiar. Presupone que sea articulada con las otras pastorales, sobre todo, las que tienen un carácter social: menores, madres solteras, tierra, salud, habitación, derechos humanos. Consecuentemente esta pastoral deberá tomar en serio la Doctrina Social de la Iglesia y favorecer las transformaciones sociales, política, económica, posibilitando una verdadera política familiar. Y dado que la Pastoral Familiar mira ante todo a la multitud de los que viven al margen de todo, inclusive en el sentido eclesial, no solo deberá brindar especial atención a los pobres, sino también, a los que viven en situaciones especiales, sobre todo, no casados o que han vuelto a casarse.

2. Una vez que lo específico de la Pastoral Familiar es promover la educación para el amor, se impone, una perspectiva vocacional, una visión amplia y profunda de la sexualidad, con fundamentos científicos. Dado el contexto general del mundo en que vivimos, y sobre todo, en nuestro contexto más cercano de América Latina y el Caribe, notamos de inmediato que, la educación para el amor constituye un desafío, al mismo tiempo primordial y muy amplio. No se trata solo de presentar en lenguaje de hoy nuestras convicciones de cuño doctrinario: hay que encontrar caminos para inculcar todo un nuevo modo de pensar y de actuar.

3. Otra preocupación fundamental de la Pastoral Familiar se debe dar en torno de la vida. Ella deberá ser la gran promotora del "Evangelio de la Vida". De ahí la importancia de asociarse a los muchos movimientos que trabajan en pro de la misma causa, como los de Derechos Humanos y Ecológicos.

4. Sin embargo, en un mundo en que las macro-estructuras hacen sentir siempre más su fuerza, la Pastoral Familiar solo podrá esperar eficacia en la medida en que promueva las relaciones interfamiliares, y también, los varios movimientos dedicados a la familia, en todos los ámbitos y, en la articulación con la Pastoral de Conjunto.

5. Todo este trabajo exige personas debidamente preparadas, sobre todo, con una buena fundamentación teológica. Sin

embargo, al mismo tiempo es necesario no olvidar que “agentes especializados” no necesitan forzosamente ser doctores. Es fundamental la participación de personas que extraigan su sabiduría del Evangelio, exactamente y justamente cuando sienten los problemas familiares en su propia carne. Además todo este trabajo requiere, naturalmente, una organización en todos los niveles.

Conclusión

Por más que se deba reconocer los progresos teóricos y prácticos ocurridos en términos de Pastoral Familiar, aunque haya pasado veinte años, no está fuera de propósito recordar lo que el Papa Juan Pablo II dijo en su homilía de apertura de la Conferencia de Puebla: “pasados diez años, la Iglesia en América Latina se siente feliz por todo lo que ha podido realizar en favor de la familia. Pero reconoce con humildad cuanto le falta por hacer, mientras que se percibe que la Pastoral Familiar, lejos de haber perdido su carácter prioritario, aparece hoy todavía más urgente, como elemento muy importante de la Evangelización”⁴⁵. Una pastoral amplia y que, al mismo tiempo exige cambios profundos, tanto en la mentalidad de sus agentes, como de la sociedad como un todo. Esta no puede tener la pretensión de considerarse “acabada”, pues los continuos cambios exigen también un repensar continuo.

Como ha quedado claro a lo largo del texto, privilegiamos la Pastoral Familiar y, consecuentemente, el ángulo social. Entre tanto, es necesario dejar muy claro que el personalismo fue una gran conquista histórica, en términos antropológicos así como teológicos. Por esto mismo, no puede ser abandonado. Sin embargo, hoy se tiene una conciencia más viva de la fuerza primordial de los mecanismos sociales, sean estos económicos, políticos, ideológicos o culturales. Esto obliga a repensar profundamente la tarea de los educadores. Nadie puede ser verdaderamente “educado” haciendo como si estos mecanismos no existiesen. De allí la necesidad de lo que llamamos política familiar. Esta no consiste solo en reunir firmas

⁴⁵ AAS LXXI, 184.

para apoyar exigencias a las autoridades públicas. Dado que en muchas regiones, y en las clases más pobres, construir familias es un cierto privilegio, el imperativo primordial parece ser luchar para que sean creadas condiciones más favorables y todos puedan constituir familia. La pastoral que se denomina "familiar" ha de tener eso muy presente.

También la insistencia sobre la articulación de esta pastoral con las demás, sobre todo con las de cuño social, no pueden llevarnos a perder de vista que cada pastoral tiene su especificidad. Tratándose de Pastoral Familiar, su especificidad puede ser resumida en la "educación para el Amor". Esta, a su vez, además de otros aspectos, exige una adecuada comprensión de la sexualidad, y una igual comprensión de la profundidad del sacramento del matrimonio. Desarrollar una visión positiva de la sexualidad y profundizar la teología del matrimonio, es importantísimo. Aunque esto no es suficiente, la verdadera Pastoral Familiar se preocupa en ayudar a crear condiciones de posibilidades para que esta visión positiva encuentre marco favorable.

A pesar de que un análisis frío de la realidad, tanto de nuestro pasado como de nuestro presente, presenta desafíos que a primera vista superan nuestras fuerzas, jamás hay que olvidar que Dios sigue actuando en la historia y en la vida de las personas. La caída del ex bloque socialista es un ejemplo típico de que lo imprevisible sucede; así como, la irrupción de una nueva conciencia moral en sociedades hasta ahora consideradas decadentes, nos orienta en la misma dirección. En fin, si los desafíos son innegablemente grandes, las señales de esperanza también lo son. Si es verdad que en este campo trabajamos con muchos interrogantes, sobre todo en la manera como podremos avanzar, tanto en la comprensión cuanto en la solución de los problemas, también es verdad que estamos delante de muchas certezas. Es decir, además de la certeza que se nos ha ofrecido por la fe, además de los lineamentos ofrecidos por los documentos del Magisterio y de las grandes Conferencias y, de las conquistas hechas en términos de reflexión teológico-pastoral, nuestra esperanza ya se encuentra confirmada por las conquistas significativas, en un espacio de tiempo relativamente pequeño. No solo la Pastoral Familiar tiene futuro: sobre todo los hijos e hijas de Dios, aún en medio a

tantos desafíos, saben que Dios y sus planes siempre vencerán.

Dirección del Autor:

Rua Coronel Veiga, 550
cx postal 90061
Petrópolis, RJ- BRASIL

!!!IMPORTANTE!!!

**NO OLVIDE RENOVAR SU SUSCRIPCIÓN A
Revista Medellín**

Colombia: \$35.000,00
América Latina: US\$50,00
Asia y Africa: US\$60,00
América del Norte y Europa: US\$70,00

FORMA DE PAGO:

COLOMBIA: Cheque en pesos colombianos a nombre de CELAM.

Consignación en las cuentas bancarias:

GRANAHORRAR: 1200-37448-4; COLMENA: 0102500068995;

BANCO SANTANDER: 213-037419 of. Rosales

(todas a nombre de CELAM)

OTROS PAÍSES: Cheque en dólares americanos sobre Banco de los
Estados Unidos a favor de CELAM.

Efectivo o giro postal en dólares americanos.

**En cualquier caso favor enviar comprobante
de su transacción a:**

REVISTA MEDELLÍN

Instituto Teológico-Pastoral para América Latina - ITEPAL

Transversal 67 No. 173-71 / A.A. 253 353

Fax: (57-1) 6714004 - Santa Fe de Bogotá, D.C. - COLOMBIA

161